

La escritura colectiva y la invención del cotidiano escolar

por Flavia Affranchino y Dora Niedzwiecki

Abstract

El presente artículo analiza el potencial de la escritura colectiva como herramienta para reflexionar y actuar en el contexto escolar cotidiano. Las autoras exploran cómo la escritura, en sus formatos creativos y colaborativos, puede nutrir el pensamiento y las prácticas pedagógicas. A partir de experiencias de escritura compartida entre docentes, se destaca su capacidad para iluminar nuevas perspectivas sobre la vida escolar. La escritura es concebida en tanto práctica lúdica y metodológica, apostando a formas no convencionales de trabajo. El artículo narra también cómo los talleres de escritura realizados en diversas instancias, incluyendo la pandemia, abrieron caminos para una reflexión comunitaria y una producción intelectual que se tradujo en publicaciones colaborativas sobre la vida escolar.

Palabras clave

Escritura colectiva, Reflexión pedagógica, Vida cotidiana escolar

1. Idea y fuerza

Hay una idea fuerza en la que, desde hace algunos años, venimos insistiendo en la labor diaria del Núcleo Vida Cotidiana y Escuelas. Una hipótesis de trabajo intuida y aventurada, ensayada aquí y allá en distintos formatos y espacios: la convicción de que la escritura puede ser una potente herramienta en su relación con la reflexión y la praxis cotidiana de los trabajadores y trabajadoras que desarrollan su tarea en las escuelas.

Esta premisa, que fuimos (y seguimos) construyendo, tomó cuerpo y visibilidad por primera vez en los talleres de escritura creativa entre colegas que sostuvimos durante la pandemia¹; luego, continuó su curso en el diseño de un espacio transversal de escritura obligatorio en nuestras propuestas académicas de posgrado. También, en el Seminario de

¹ Durante 2020 y 2021 sostuvimos *los vermucitos de los viernes*. Encuentros de intercambio entre colegas y escritura creativa. De este proceso surgió, por un lado, un archivo testimonial con registros sonoros de docentes de distintas zonas del país y, por otro, la elaboración de un libro: Affranchino, F y Niedzwiecki, D; *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020/2021)*.

Disponible online en: <https://drive.google.com/file/d/10fdezJ0UFDGUzdh2ayPbj0rwr1uUVMA5/view>

Estancias internacionales² que llevamos adelante y, finalmente, en una última experiencia de escritura colectiva entre colegas que devino en publicación reciente: “Vida Cotidiana y Escuelas. Papeles de trabajo (2022-2024)”

Hace un tiempo, debatíamos entre nosotras de qué tipo de escritura es que hablamos. Solemos decir “escritura creativa” sin mucho convencimiento. ¿Hay acaso alguna escritura que no sea *creativa*? Aún nos resta encontrar un nombre quizás más ajustado para esta escritura que encontramos (que es verbo y también es sustantivo, y empieza a revelársenos como metodología). Lo que sí sabemos es que se trata de una escritura que está en algún territorio entre el ensayo y la narrativa testimonial, entre el registro analítico y el juego literario. Y sabemos, porque lo vamos experimentando, dos cosas más. Primero: que el juego -que siempre es cosa seria- se nos aparece tanto más potente cuando lo habilitamos y promovemos desde disparadores de escritura no convencionales. Y dos: que esta escritura de la que hablamos es personal pero también es colectiva en tanto se sostiene en una experiencia que es en vivo y es dialógica y trama entonces una referencia del orden de lo común. Dónde reside lo no convencional de nuestros disparadores y, particularmente, cómo se cuece el carácter genuinamente colectivo del trabajo también son interrogantes que orientan nuestra tarea.

Lo que esta ponencia busca compartir con ustedes es algo de estas intuiciones, interrogantes, ensayos e hipótesis de trabajo. ¿Puede la escritura -el arte, el juego- nutrir las categorías con las que pensamos y actuamos en nuestro quehacer cotidiano en las escuelas? ¿Puede la escritura -esa intimidad que implica el escribir y leer (junto con/frente a) otrxs- iluminar nuevas perspectivas en la construcción de comunidades de trabajo y tramas entre colegas?

2. Lo que hacemos

El Núcleo Vida Cotidiana y Escuelas es un equipo de trabajo que está inscripto en el Programa PLySE, Políticas, Lenguajes y Subjetividades en Educación, Área Educación, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Desarrollamos desde allí acciones de formación, investigación y extensión que tienen como denominador y propósito común la exploración de aquello que ocurre en el día a día en las escuelas en su vínculo con la política pública.

² Se trata de Estancias académicas de posgrado en políticas, lenguajes y subjetividades en educación, presenciales y coordinadas desde FLACSO Argentina para cursantes de Argentina y otros países de la región.

Algunas de nuestras propuestas de trabajo están institucionalizadas bajo la forma de trayectos de formación y capacitación: como el Diploma de Acompañamiento de Trayectorias y Políticas de cuidado, o el curso de extensión “Mediación cultural, escuelas y territorios”, y “Mundo escuela, una invitación a conversar entre maestras y maestros”. También se extienden como Programa en las Estancias en Políticas, Lenguajes y subjetividades en Educación. En otros casos, nuestra tarea forja espacios de encuentro y ateneos de intercambio entre colegas: a veces en torno de alguna temática específica, otras por el simple gusto y valor del compartir y pensar con otrxs la inquietud de lo cotidiano. Así sucedió durante la pandemia en los *vermucitos de los viernes* que llevamos adelante en 2020 y 2021; o en la pesquisa de audios y mensajes que echamos a rodar también por aquellos años, en la búsqueda de detalles, metáforas y *sentipensares* que devinieron luego en acervo testimonial e insumo de trabajo para nuestras escrituras. En este segundo conjunto de propuestas se inscriben también lo que fueron los grupos de trabajo Democracias y Escuelas y la mesa entre trabajadorxs de la educación y de la salud durante 2023; así como los procesos de reunión y escritura colectiva de los libros *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020-2021)* (FLACSO, 2022) y *Vida Cotidiana y Escuelas. Papeles de trabajo (2022-2024)* (FLACSO, 2024).

Los talleres de escritura que -vale decir- no son privativos de nuestro espacio ni vinimos nosotrxs a inventarlos, comenzaron a recorrer todos estos espacios de trabajo del equipo. Como una herramienta, como un momento, como un lenguaje posible. Allá por 2021, en los *vermucitos* apareció la escritura y el juego como recurso para pensar lo impensable e ir hallando un común entre nuestras experiencias; el Diploma de Acompañamiento y las Estancias académicas incorporaron espacios transversales de escritura colectiva a lo largo de sus cursadas; los grupos y ateneos surgen alrededor de la escritura o echan mano de ella en algún momento de sus recorridos. La escritura fue, finalmente, el convite que congregó a colegas de distintas partes del país en nuestra última publicación.

¿Y qué sucede en esos talleres? ¿Qué se hace?

Se plantean consignas de escritura en vivo, a partir de disparadores no convencionales: un poema, un fragmento literario, una fotografía, una obra plástica. A partir de alguna consigna se invita a un juego, a escribir ahí mismo y sin mucho pensar ni prurito. Nos leemos. Nos reescribimos. Nos comentamos.

Las consignas nunca son azarosas. Están pensadas para invitar al pensamiento en algún aspecto: crear nuestras propias instrucciones inspiradxs por las instrucciones de Cortazar en *Historia de los Cronopios y las famas (2014)*, cuando precisábamos entender

de qué iban nuestras escuelas en la pandemia; escribir y hacer viajar mensajes entre profes de aquí y de allá, en pleno confinamiento, tal como lo hacía Laura Devetach en sus poemas compilados en *Para que sepan de mí* (2016); inventar categorías conceptuales a partir del juego con el libro *Lost in translation* (2016) en un intento por ensanchar el lenguaje y nuestras categorías de pensamiento. Mirar -para poder pensar- nuestras escenas cotidianas más de cerca y más de lejos, tal como invita a hacerlo el ilustrador Banyai en su libro *Zoom* (1995); o inventar artefactos de intervención pedagógica, jugando con el caos y con lo disponible, tal como lo hace Pablo Bernasconi en sus collages. Preguntarle a la Oruga de Alicia quién está siendo la escuela en tiempos de desconcierto; escribir nuestras patrias, para encontrar la identidad de nuestro territorio y nuestro quehacer, inspiradxs por un poema de Mario Paoletti. Construir oráculos y desbloques a partir de las *Estrategias oblicuas* del músico Brian Eno (2023). O Haikus o escrituras de fluir de conciencia tal como lo hace el personaje *Palomar*, de Italo Calvino (2012)³.

Sensibilizar y desestabilizar la mirada; formular buenas y genuinas preguntas; concebir (concebir de pensar, concebir de gestar) acciones posibles. A veces estas escrituras quedan en el cuaderno de notas de cada quien; a veces son insumo de los proyectos y prácticas que llevarán a sus escuelas; a veces son recurso para agenciar la propia posibilidad escritura y sistematizar por primera vez la propia práctica. Lo importante es que pareciera que siempre algo pasa. Por eso la apuesta. Y por eso esta ponencia.

3. Escribir

Decíamos: ¿puede la escritura permitirnos ensanchar las categorías con las que pensamos y actuamos nuestro quehacer cotidiano en las escuelas?

Escribir para mirar. Y mirar distinto. Dice Jordana Blejmar, en “La tiranía de los ojos” (2015), que solo vemos lo que conocemos, que más allá del conocimiento, no hay vista. Escribir, entonces, por ejemplo, a partir de una foto de alguien a quien desconocemos absolutamente. Inventar historias a partir de alguna de las fotos de Vivian Maier, hacerlo con extrañeza, como lo hacía ella con su Leica en las callecitas de Chicago a fines de los

³ Algunos de los textos producidos en los talleres de escritura y el detalle sobre estas consignas pueden encontrarse en el capítulo “Un pinchecito en lo cotidiano. Sobre los talleres de escritura creativa entre colegas como espacios de encuentro y formación”, en Affranchino, F. y Niedzwiecki, D. (Coords). Vida cotidiana y escuelas. Papeles de trabajo (2022-2024), FLACSO, 2024.

cincuenta⁴. U observar alguna imagen como lo hace Ines Ullanovsky en *Las fotos* (2020), descubriendo esas biografías insospechadas detrás de una foto encontrada en la calle.

Escribir para mirar, entonces. E intervenir quizás esa escritura a partir de distintas premisas (observar el detalle, los colores, un gesto; o elegir un personaje, imaginar sus adentros, incorporar una lluvia, un diálogo, cambiar el principio por el final, imaginar la escena unos minutos antes, unos minutos después y así...). Compartir escrituras y puntos de vista; y reescribir alojando algún detalle de la escritura de otrx compañerx. Después buscar “algo” en tu día en la escuela: algo que brille, algo que muerda, algo que asuste, algo curioso. Y escribir tu foto; y acercar la mirada mucho mucho o alejarla tanto más. Escribir.

Escribir con sorna, con disciplina, cuando no tengo ganas.... como dice Leila Guerriero (2019). Con el sueño, con la carga del día, con las pilas de exámenes por corregir, estar ahí, en el encuentro con otrxs. Porque escribir es la disciplina para ejercer un detenimiento. Escribir para detener. Y para agenciarse en la posibilidad de dar una nueva materialidad a la práctica cotidiana. Escribir para escribir y para que las propias prácticas no sean siempre ni exclusivamente escritas por otrxs.

Y entonces escribir también para rumiar, para validar el reposo reflexivo, la incertidumbre en la representación. Dice Alejandro Zambra (2018) que escribir puede ser una forma ruidosa de quedarse callado con uno mismo, que escribir puede dilatar la obligación inmediata de aportar al debate, de decir algo oportuno e inteligente, “suspender el presente con la promesa de un diálogo picando los ojos y los oídos”. Entonces se trata de escribir para transitar la incertidumbre que muchas veces, tantas veces, viene anudada a nuestra práctica docente. Hacer lugar al silencio para que de la escena emerja problema. Para que exista ese lugar.

Escribir, también, para interrogar. ¿De qué está hecha una buena pregunta? ¿Qué hace a su genuinidad, especialmente, cuando se trata de gestión educativa y cotidianeidad escolar? Las hay preguntas honestas, incómodas o habilitantes; preguntas del detalle y del marco, preguntas existenciales y preguntas operativas. La pregunta es recurso analítico en la praxis de cualquier gestión, es responsabilidad y conquista contra la cristalización de las rutinas. Y es también -decíamos- un modo de hacer lugar al problema en el tema, también

⁴ Vivian Maier fue niñera y fotógrafa amateur durante las décadas del '50 y '60 en Estados Unidos. Su producción, vasta y espectacular, fue encontrada por casualidad por John Maloof en 2007. Al respecto, puede verse el documental “Finding Vivian Maier”, Siskel-Maloof, 2013.

desde una perspectiva investigativa que permite ordenar de algún modo la empiria y focalizar la mirada. ¿Puede la escritura y el juego habilitar la formulación de buenas preguntas, en todos los sentidos antes mencionados?

Tomamos prestada la pregunta que la Oruga le hace a *Alicia en el país de las maravillas* (1999), y “¿quién sos, escuela?” preguntan lxs docentes que están transitando su retorno a las aulas en 2021... O, “¿cómo se llama esto que siento cuando...?”, una invitación que hace Clarice Lispector (2008) a enumerar sensaciones para las que no tenemos nombre y, que es también a la vez una invitación a hallar algo distinto en nuestro transitar por las escuelas. ¿Qué “hay” en esa trifulca que costó desarmar en el pasillo de una escuela en Chubut? ¿Y en la biografía de ese estudiante de la escuela de Reingreso en Soldati?⁵ ¿Cuál es la magia que está ocurriendo en la preparación del viaje a Tilcara en una escuela de Villa Crespo en Ciudad de Buenos Aires? Atrever la pregunta, validar el no saber, es acá también una apuesta metodológica. Dudar, “como una tesitura de pensamiento (...) como una manera de bailar entre palabras, conceptos, ideas y ficciones (...) como una manera de habitar la cavilación reflexiva, la insurrección vacilante”, dice Vir Cano en su Borrador para un Abecedario del Desacato (2021).

Escribir para descubrir. Porque a veces escribimos la obra mientras la actuamos. Y eso puede desesperar en la práctica, pero también ser un fenomenal ejercicio para músculos del oficio desconocidos. Escribir mientras se actúa puede ser, asimismo, un recordatorio de nuestro protagonismo en la historia. Cuando eso ocurre, cuando escribimos la obra al mismo tiempo en que la actuamos, entonces la escritura puede ser -tal como decía el dramaturgo Harold Pinter (1996)- un camino literal de creación y una invitación a ensanchar las categorías con las que pensamos. Si el lenguaje ordena el mundo, puede ser necesario romperlo un poco, ensayar nuevas definiciones. Un *tutti frutti poético*, una definición que inventamos y que podría formar parte del *Diccionario del diablo* de Ambrose Bierce (2017), una nueva palabra perdida en la traducción tal vez nos acerca un marco conceptual fértil, fresco, genuino. Ideas fuerza que nos permiten alumbrar nuevas porciones de realidad. Palabras o ideas llave, les decimos. Y no aparecen nunca antes sino que van madurando durante los juegos de escritura en vivo, espontáneos, sin prisa ni pausa, “una palabra dice a la otra y se va descubriendo”, dice también Zambra.

⁵ Estos ejemplos aluden a los capítulos: Antilef, L y Punta, D; “Una escuela de puertas abiertas. La EPJA 763 en Trelew” y Crucet, P.; “Una escuela para lxs que no tienen escuela. La 5 del 19 en veinte años de historia”, del libro Affranchino F. y Niedzwiecki (2024), D; *Vida Cotidiana y escuelas. Papeles de trabajo*. (2022-2024), FLACSO.

Escribir, entonces, para inventar y reinventar lo cotidiano. Como *manera de hacer*⁶ (De Certeau, 1996) en este tejido de tiempos, espacios y rituales que organizan y garantizan la cotidianidad escolar (Reguillo, 2000). Escribir para multiplicar, finalmente. Para crear sistematización, y dar materialidad a un relato que es susceptible de ser compartido.

4. Entrar por la ventana

Primero siempre hay una entrada en calor: una suerte de elongación, de *previa*. La lectura de algún poema, un juego literario, la observación de alguna imagen. Así, como para preparar los sentidos, bajar la guardia, como para burlar un poco el automatismo y la corrección de los espacios conocidos. Casi sin darnos cuenta, ya estamos escribiendo una presentación propia toda con p; o contando nuestro día cotidiano a modo de telegrama.

Disparador no convencional puede no ser tampoco el nombre más apropiado. Con *no convencional* queremos decir: distinto de la reflexión situada que conocemos y solemos. No convencional para nosotrxs. Cuando en 2020 quisimos pensar los días en la pandemia nos encontramos creando consignas que echaban mano a relatos de Selva Almada (2020) para crear pequeñas estampitas de sensaciones de lo que había sido el retorno a la escuela en febrero de 2021. En medio de ese año, cuando las burbujas *se pinchaban* y entrábamos en aislamientos repentinos en medio de cambiantes disposiciones jurisdiccionales, sirvió pensar a partir de los patrones de la artista plástica Yayoi Kusama, o improvisar cursos de acción jugando con las Cartas de Propp⁷.

A modo de principio y demarcación de rigurosidad en la tarea, vale insistir en que las consignas, los recursos, no son azar ni placebo. Son un fin en sí, en tanto se nos presentan como modos de entrar por la ventana a problemas conocidos y desconocidos. Otros modos de entrar. Otro modo de vincularnos entre nosotrxs y, a su vez, entre cada unx de nosotrxs y su capacidad de obrar. La creación de cada consigna es, en fin, un nuevo ensayo en la contrastación de nuestra hipótesis y apuesta de trabajo.

⁶ De este modo nomina De Certeau (1996) a las operaciones de los usuarios con el propósito de elaborar una teoría de las prácticas basada en argucias, decisiones y sentimientos que rigen en ocasiones silenciosamente las prácticas cotidianas.

⁷ Vladímir Propp (1895-1970) fue un antropólogo y lingüista ruso que se dedicó a analizar los cuentos populares rusos. En *Morfología del cuento* (1998), identifica elementos narrativos comunes y enumera treinta y un funciones básicas que, con algunas variantes, son denominadores -constantes- en los cuentos populares.* Las *Cartas de Propp* surgen de estos denominadores; por ejemplo: *complicidad, sorpresa, regreso, prohibición, trampa...* y así las 31.

Cuando leemos algunos de los diarios de Rosario Bléfari (2020) e invitamos a escribir a cada quien una lista de pendientes que podría estar pegada en su heladera, estamos entrando por la ventana a un momento de presentación. Un paso de baile que puede salir bárbaro o ser un papelón, pero vale la apuesta. Si sale, construye intimidad y lazo de un modo distinto e impredecible.

Cuando buscamos comprender la escuela -cada escuela- construyendo un collage a lo Bernasconi, estamos de pronto reencontrando texturas, aromas, composiciones complejas que no siempre surgen de la inteligencia analítica.

Cuando jugamos con las Estrategias Oblicuas de Brian Eno (2023) para profundizar un interrogante que nos tiene en desvelo; o inventamos un oráculo poético para hallar puntas de ovillo en una intervención en la escuela: ahí hay algo nuevo. Otra vez: puede no funcionar. Pero si lo hace, esa consigna consigue tal vez recoger lo que ya traemos, todo lo que en nuestra labor en las escuelas llevamos entrenado y disponible, para activarlo y ponerlo a funcionar en una clave distinta. Como en un registro alternativo -complementario, blando- de reflexión e intervención.

Cuando hacemos todo esto, somos nosotrxs. Es decir: transitamos otros registros, distintos a los más habituales, pero somos nosotrxs. Aunque queden ahí guardadas en un cajón, estas escrituras habilitan y descubren algo tan nuevo como propio en la labor. Ser invitadx a escribir un Haiku descoloca, sorprende. Y es todo lo que la excepción -lo que en otro lugar llamamos *un pinchecito* en lo cotidiano- alimenta en la normalidad.

5. Hacerlo colectivo

Cuando en diciembre de 2023 pensamos en las ganas de armar un segundo libro, lo hicimos desde este recorrido. Si habíamos reencontrado el gusto por escribir y habíamos ido descubriendo todas las potencias antes enunciadas, también supimos que, para hacerlo, lo importante era gestar y encontrar las condiciones, los disparadores y los interlocutores apropiados. Como equipo, habíamos encarnado más de una vez esa posibilidad en los talleres.

Protagonizábamos y conocíamos muy de cerca experiencias que crecían al pie del territorio. Veníamos nutriendo un intercambio fluido de años. Algunas veces tertulias de copa de vino y escritura, otras veces llamados S.O.S. para pedirnos consejo, palabras, cuerpo que acompañe con alguna cuestión; encuentros de sábado de sincrónicos por Zoom o de seminarios en un centro cultural. Mails y cafés de vez en vez, cuando viajamos de acá

para allá y de allá para acá. Así se fue tejiendo esta red que hace al Núcleo de trabajo, o, como nos gusta llamarla, esta “juntitud pensante”.

Habiendo ganado algo de soltura en esto de escribir, pensamos entonces en aquel diciembre que por qué no llevar al papel y a la materialidad de un libro algo de las experiencias de trabajo en nuestras escuelas. Veníamos diciendo “este libro ya está escrito en nuestras prácticas”, si no fuera porque del escribir, en sí, -tal como venimos insistiendo- deviene un aporte creativo per sé.

Vida Cotidiana y escuelas. Papeles de trabajo (2022-2024) fue el resultado de este proceso. Una introducción, nueve capítulos y un epistolario. Un proceso trabajoso y de una cualidad profesional intensa y amorosa que trajo nuevos aprendizajes.

¿Qué hace a lo verdaderamente colectivo de una escritura? ¿Y de un proceso?

Si decimos *juntitud* intentamos decir colectivo. Que no es lo mismo que colaboración ni suma de partes. Entonces: ¿cómo intentar y ensayar la certeza sobre la potencia del trabajo colectivo? ¿Qué significa, a esta luz, la escritura colectiva entre colegas? Según vamos pensando, en la serie que enlaza cotidiano escolar-escritura-pensamiento-colectivo se enuncia un campo de trabajo en el que decidimos acampar, detener el vértigo y profundizar.

A escribir juntxs, durante el taller, aprendimos. Escribir todxs ahí, en vivo. A veces, en unos minutos de intimidad que luego se comparten en rondas de lectura; otras veces, a modo de *chancho va* o de *cadáver exquisito*, donde alguna escritura se va tramando entre las palabras de unx y otrx. Cuando aprendimos esto, en nuestros talleres, encontramos que se gestaba en estas escrituras y lecturas comunes una intimidad grupal muy singular: una *real* confianza que amasaba y garantizaba una condición de trabajo para todo lo demás que se propusiera a posteriori.

El libro que creamos recogió e hizo crecer esta impronta. Nos reunimos más de una vez: primero compartimos rondas de escritura más o menos jugando, más o menos en serio. ¿Qué tenía cada cual para contar? Las escrituras que nos propusimos esta vez no eran necesariamente literarias: eran narrativas que buscaban sistematizar una experiencia, una práctica, y (pero) hacerlo desde la plasticidad que estos otros lenguajes y registros nos habilitaron. Y (pero) hacerlo no en soledad sino en diálogo con otrxs.

Entre las experiencias que se narran en el libro hay vasos comunicantes. Transcurren, todas ellas, en distintos territorios. De los cerros tilcareños a una escuela a orillas del mar en el Sur; del día a día en una escuela de Reingreso en Villa Soldati a una

escuela de fútbol que en su trabajo con niñeces sienta otros modos posibles de pensar el juego y la competencia. De la clase de Matemática a una intervención artística de estudiantes durante un viaje en tren. Entre las experiencias que se narran en el libro hay en común *modos de hacer*, hay en común una apuesta a la escuela como espacio de transformación, de construcción de futuridades. En común también la convicción y el tesón por pensar y hacer la escuela en tanto artífice de lo social. Finalmente, hay también entre nosotrxs un modo de pensar los vínculos, los vínculos entre pares, entre docentes y estudiantes, los vínculos con las familias, con las comunidades.

Ese común, que venía entramado de nuestro trabajo previo, reforzó amarras y adquirió nuevos matices en el proceso mismo de escritura: primero, por el desafío enorme que para cada unx de nosotrxs significó escribir, contar y reflexionar sobre lo que hacemos. La idea de “publicar” fue novedosa para muchxs de nosotrxs y sentó un horizonte tan desafiante como alentador para esa escritura siempre pospuesta por las trincheras cotidianas.

Una vez que logramos los primeros borradores -de autorías plurales en varios de los casos-, nos dimos un nuevo ejercicio que, con el diario del lunes, observamos fue una de las claves para saltar de lo colaborativo a lo colectivo. Lo que hicimos fue proponernos lecturas y ediciones cruzadas. Cada cual eligió uno o más capítulos de otrxs para leer y comentar. Durante un mes, viajaron mails con devoluciones de acá para allá y de allá para acá. Para cuando hicimos una de las últimas reuniones en mayo, el grupo había conquistado una nueva alquimia: leerse, leernos, en estas devoluciones cruzadas, fue un mecanismo que puso a funcionar un diálogo especial. Diferido, silencioso, calmo, con tiempos no apurados, en la búsqueda por sintonizar esa antena singular entre quien lee y quien escribe. Claudia Masin (2022) recupera y resignifica la noción de *simpatía* y trae de la música la idea de la *resonancia simpática*: “una cuerda empieza a vibrar y a producir sonido después de que una cuerda distinta a ella fue tocada” (p.33) La resonancia como un vibrar con otrx y sólo con otrx. “Escribir sería escuchar lo que resuena en otro y verse afectado por eso. Verse afectado de un modo radical”, dice. Leer a otrx -a su vez- implica asumir un pacto, un compromiso, una entrega recíproca que me incumbe.

Nos sabríamos muy bien entonces qué palabras poner a *lo colectivo*, pero ahí -en este proceso que contamos- sucedió. Una complicidad. Un hilar comunitario. Que es en la escritura y es en la acción. El epistolario que corola el libro es la publicación de estos correos que circularon entre los quince autores. La cocina. Una vez más, como ensayo de un quehacer siempre en borrador que nos va encontrando de distintas maneras. Que va ensayando y hallando “el hacer con otrxs” de distintas maneras.

6. Echar a rodar

Ahora que el libro está entre nosotros, nos gusta pensar que es un regalo que nos hicimos para celebrar un proceso de trabajo que valió (y cómo) en sí mismo. Y nos gusta pensar también en los caminos insospechados que cada ejemplar y cada historia nuestra puede recorrer. El nuestro no es un optimismo altruista en lo micro; es sí una confianza cierta en el valor político que anida en la tarea cotidiana en nuestras escuelas. Lo pequeño como potencia y como semilla, cuando sabe inscribirse y desplegarse en su territorialidad y en diálogo con la política pública.

Cuando tuvimos la oportunidad de organizar talleres de escritura o de presentar alguno de los libros en escuelas, institutos de formación o espacios de intercambio siempre hay quien nos cuenta lo que tal o cual capítulo le permitió pensar, alguien que nos dice que allí también sucede esto o aquello. En definitiva, en los talleres de escritura cada consigna en tanto oportunidad necesita saber decir a cada quien algo al oído, interpelarlo en su vida cotidiana en las escuelas. Ojalá.

Referencias

- Affranchino, F. y Niedzwiecki, D. (Coords.) (2024). *Vida Cotidiana y Escuelas. Papeles de trabajo (2022/2024)*. FLACSO.
- Affranchino, F. y Niedzwiecki, D. (2022). *Mientras el desconcierto. Sentires, pensares y escrituras desde las escuelas (2020/2021)*. FLACSO.
- Almada, S. (2020). *No es un río*. Random House.
- Banyai, I. (2017) *Zoom*. Fondo de cultura económica. Su versión animada puede encontrarse en: <https://www.youtube.com/watch?v=Kgi-RCEjOLw&t=5s>
- Bernasconi, P. (2014). *Retratos*. Edhasa.
- Bierce, A. (2017). *Diccionario del diablo*. Libros del zorro rojo.
- Bléfari, R. (2020). *Diario del dinero*. Mansalva
- Blejmar, J. (2015). La tiranía de los ojos. *NFCA*. Recuperado el 20 de abril de 2022 de https://www.nuevofca.com.ar/wp-content/uploads/2010/12/Blejmar_La-tiran%C3%ADa-de-los-ojos.pdf
- Calvino, I. (2012). *Palomar*. Siruela.
- Cano, V. (2021). *Borrador para un abecedario del desacato*. Madreselva.

- Carroll, L. (1999). *Alicia en el país de las maravillas*. Ed. ACME.
- Cortázar, J. (2014). *Historias de cronopios y de famas*. Alfaguara.
- De Certeau, M (1996). *La invención de lo cotidiano*. Ed. Iberoamericana
- Devetach, L. (2016). *Para que sepan de mí*. Editorial CalibroscoPIO.
- Eno, E. y Schmidt, P. (2023) *Estrategias oblicuas*. Zindo & Gafuri.
- Guerriero, L (2019) *Teoría de la gravedad*. Libros del Asteroide.
- Lispector, C. (2008). *Revelación de un mundo*. Adriana Hidalgo.
- Masin, C. (2022). *Curar y ser curados*. Editora Las furias.
- Pinter, H. (1996). Escritura, política y ashes to ashes. *Minerva revista*. Recuperado de <https://cbamadrid.es/revistaminerva/articulo.php?id=494>
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. AKAL.
- Reguillo, R. (2000). "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en A. Lindón (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos.
- Sanders, E. (2016). *Lost in translation*. Libros del Zorro rojo.
- Ulanovsky, Y (2020). *Las fotos*. Paisanita editora.
- Zambra, A. (2018). *Tema libre*. Anagrama Editores.